

## CAPÍTULO VII

Nezahualcoyotl se presenta en Azcapozalco por orden de Maxtlaton.--Chimalpopoca llama al príncipe á la prision en que está y le dice que huya.—Nezahualcoyotl obedece.—Fin trágico del rey Chimalpopoca.—Maxtlaton envia varios capitanes á que asesinen á Nezahualcoyotl.—El príncipe logra huir.—Rasgo de fidelidad de los habitantes de Coatitlan.

La prision del rey Chimalpopoca llenó de indignacion á los mejicanos; pero se vieron precisados á devorar en silencio su enojo. La nacion se creia débil para representar contra aquel acto con que se habia hollado su territorio, arrebatándole su rey y encerrándole en una prision, y permaneció sin protestar contra aquel injusto hecho, temiendo su aniquilamiento y su ruina.

Contento Maxtlaton de tener en su poder al hombre que odiaba, para hacerle sufrir horriblemente, creyó que solo faltaba para satisfacer todos sus deseos de venganza apoderarse del príncipe Nezahualcoyotl, cuya muerte tenia decretada hacia mucho tiempo. La realizacion de este deseo la creyó sumamente fácil, atendida la nobleza de alma y la franqueza del jóven príncipe. Con efecto, el as-

tuto monarca envió un respetable emisario al noble Nezahualcoyótl, diciéndole que se dignase pasar á la corte de Azcapozalco para tratar de asuntos importantes de Estado y poder celebrar un convenio digno y decoroso respecto de la corona del reino de Acolhuacan. Nezahualcoyótl comprendió con su clara inteligencia la intencion que envolvía aquel afectuoso llamamiento; pero incapaz de intimidarse ante ningun peligro, y sostenido sobre todo por la fuerza de su derecho, se decidió á presentarse ante el usurpador del trono que le pertenecía. Inmediatamente se puso en marcha hacia Azcapozalco, y al pasar por Tlatelolco visitó á *Quiquincatl*, leal y sabio confidente suyo, á quien comunicó el recado que habia recibido de Maxtlaton y su resolucion de presentarse á él. Lejos de aprobar la resolucion del jóven príncipe, Quiquincatl le aconsejó que desistiese de su intento; le dijo que el proyecto de Maxtlaton era mandarle asesinar, como mandaria lo hiciesen con el rey Chimalpopoca, que gemia preso en una jaula; que su ambicion no conocia límites, y que no seria difícil que aun proyectase la muerte del rey de Tlatelolco para encontrarse sin rivales que algun dia le pudiesen disputar el poder y el derecho sobre el trono de Acolhuacan.

Nezahualcoyótl escuchó á su sabio confidente con atencion; convino con él en que no podia ser otro el objeto del tirano; pero manifestó que estaba resuelto á arrostrar todos

los peligros. No juzgó conveniente Quiquincatl insistir en disuadirle de su intento, y Nezahualcoyótl siguió su marcha hácia Azcapozalco, á donde llegó sin temor, descansando en la tranquilidad de su conciencia. Su primer paso



1. MAXTLATON, tirano de Azcapozalco.—2. NEZAHUALCOYOTL, rey de Acolhuacan.—3. QUAQUAUHPITZAHUAC, primer rey de Tlatelolco.—4. TOTOQUIHUATZIN, primer rey de Tlacopan.

fué visitar á Chachaton, personaje que le tenia dadas distinguidas muestras de aprecio, y favorito estimado del monarca Maxtlaton. Nezahualcoyotl le dijo que confiaba en su amistad, y que esperaba del influjo que ejercia con el rey, que se le guardarian las consideraciones debidas sin que nadie atentase contra su vida ni contra su libertad.

Poco despues el favorito de Maxtlaton y el jóven príncipe se dirigieron á la residencia del rey.

Maxtlaton recibió al jóven Nezahualcoyotl con afabilidad, y éste con la franqueza y sinceridad que le eran peculiares, fué el primero que tomó la palabra: «Sé—le dijo—que el rey de Méjico ha sido reducido á prision por vuestra órden: ignoro si aun vive ó habeis mandado quitarle la vida; y se me ha asegurado por último, que me habeis hecho venir para hacerme perecer. Si esto último es cierto, aquí me teneis; matadme por vuestra propia mano, pues yo no he titubeado en venir á vuestro llamamiento».

Maxtlaton le miró con sorpresa; y despues de manifestar á su favorito, en alta voz, lo mucho que extrañaba que un jóven que se hallaba en lo mas florido de su vida se mostrase tan desprendido de ella, agregó dirigiéndose á Nezahualcoyotl: «Cierto es que el rey de Méjico se encuentra aquí preso por el plan dispuesto con mi hermano para asesinarne; pero vive, y no pienso privarle de la vida. Con respecto á vos, yo os garantizo que en nada sereis ofendido».

Dichas estas palabras, mandó á su favorito que dispusiesen un buen alojamiento para el jóven príncipe, en

prueba de la buena amistad que anhelaba se estableciese entre los dos.

Al siguiente dia de haber llegado á la ciudad de Azcapozalco, el rey Chimalpopoca, informado por varios amigos de que se hallaba en la corte Nezahualcoyotl, le envió un recado, suplicándole se dignase pasar á verle á su prision. El jóven príncipe pidió permiso á Maxtlaton para pasar á ver á su desgraciado pariente.

El soberano tepaneca, queriendo manifestarse complaciente, le concedió el permiso, y Nezahualcoyotl se dirigió á la prision.

Chimalpopoca, arrepentido de haber tomado parte en la desgracia del rey Ixtlilxochitl, envolviendo en ella á su hijo Nezahualcoyotl, anhelaba ver á éste para reparar, en lo posible, su falta.

El generoso príncipe, bastante noble para no ver en su cuñado su pasada falta, sino sus presentes desventuras, deseaba consolarle.

Nezahualcoyotl visita á Chimalpopoca en la prision. Pocos instantes despues, la puerta de la prision se abria dando entrada á Nezahualcoyotl. Chimalpopoca, al verle, corrió á abrazarle; y aquellas dos nobles víctimas de la ambicion y del odio de un tirano quedaron por un momento sin poder pronunciar una palabra, embargados sus corazones por el sentimiento del cariño. Pasado un instante, Chimalpopoca, recobrando su serenidad, y estrechando entre sus manos las del valeroso príncipe, su cuñado, le refirió la triste y larga série de sus desgracias; le aseguró que el tirano tenia dispuesta la muerte de los dos; que le suplicaba por lo mismo que se alejase in-

mediatamente de Azcapozalco; que no volviese á la ciudad mientras viviese el perseguidor de ambos; que velase por la felicidad de los mejicanos, y que hiciese por ellos todo lo que un buen padre haria por la dicha de sus hijos queridos. Terminadas estas palabras, Chimalpopoca se quitó del labio un rico pendiente de oro, prenda querida que fué de su hermano Huizilihuitl, se despojó de otros dos que llevaba en las orejas, y juntos con otras joyas que conservaba en su prision, los entregó á Nezahualcoyotl, diciéndole que los conservase como recuerdo de cariño de un amigo y de un cuñado.

El jóven príncipe recibió aquellas prendas con profunda emocion, y poco despues salia de la prision humedecidos en lágrimas sus ojos, y dejando á su desdichado pariente esperando de un momento á otro la terrible muerte.

Nezahualcoyotl huye de Azcapozalco. Fuera de la estrecha cárcel en que se hallaba el rey de Méjico, Nezahualcoyotl resolvió abandonar inmediatamente la ciudad sin que nadie tuviese noticia de ello. Las palabras de su cuñado Chimalpopoca, la fingida amabilidad del tirano Maxtlaton y la tristeza que creia descubrir en el rostro de Quiquincatl, favorito del rey, le patentizaron que se atentaba contra su vida, y sin presentarse al rey ni despedirse de su ministro, salió clandestinamente de Azcapozalco, se dirigió á toda prisa á Tlatelolco, tomó allí una canoa tripulada por excelentes remeros, y sin detenerse un instante partió hácia Texcoco, para ponerse lejos de las asechanzas del tirano.

1423. El rey Chimalpopoca se suicida. Entre tanto el desventurado rey Chimalpopoca gemia oprimido en la estrecha jaula en que le tenían encerrado. Allí pasaba los dias